

EL AMIGO DEL POBRE

PUBLICACIÓN QUINCENAL

Con censura Eclesiástica

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

HACE MAS EL QUE QUIERE QUE EL QUE PUEDE

Había en la guarnición de Ostende un soldado tan iracundo y blasfemo, que por la menor contradicción se ponía furioso como un energúmeno.

Conociendo sus compañeros su genio, procuraban molestarle por el horrible placer de verle fuera de sí, echando palabrotas como si por su boca hablara Satanás.

Votos, por vidas, maldiciones, imprecaciones, blasfemias, juramentos, obscenidades, cuantas palabras malas se pueden proferir contra Dios y los hombres, faltando á todos los mandamientos, salían de sus impíos labios con frecuencia, proferidas con energía é intención diabólica.

No faltaron soldados buenos ó menos malos, que le reprendieran en algunas ocasiones, y aún jefes que le castigaran, aplicándole las penas decretadas en la Ordenanza. A veces respondía á las amistosas y cristianas amonestaciones con nuevas ofensas á Dios, diciendo palabras más escandalosas con nuevo furor y saña. Otras veces, reconociendo su culpa, y viendo que, si le reprendían, era por su bien y con buenos modos, decía con aire de convicción: *Es imposible. Tengo ya contraído tal hábito que no me puedo vencer.*

Esto contestaba principalmente al Capellán, que, solícito de su conversión, le llamaba aparte para darle á conocer el mal camino que llevaba.

Dios Nuestro Señor se vale muchas veces de castigos y desgracias para atraer á sí á los que se empeoran con los beneficios. Aunque el infeliz Antonio (así se llamaba el soldado) estaba siempre sin un cuarto, hubo, con todo, una ocasión en que se hallaba además con deudas y apremiado por la necesidad.

Acudir á sus compañeros era inútil, porque se hallaban cansados de sus repetidas súplicas; pedir prestado peor, porque nadie se fiaba de él.

Como la necesidad carece de ley, le ocurrió un pensamiento que le pareció luminoso. Al quererlo realizar titubeó un tanto; pero al fin se decidió á romper por todo.

—El Capellán, decía Antonio para su capote, es muy bueno, y por más que yo procuro huir de él, él no se cansa de venir á mí, como si yo pudiera ser otro del que soy. ¡Nada! Me voy á él bonitamente, y le expongo mi situación.

En efecto, busca al Capellán, y así que le vé, llevándose la mano á la cabeza, le saluda respetuosamente.

—Buenos días, padre Capellán.

—Muy buenos, Antonio, ¿cómo por aquí? ¿Qué se te ofrece?

—Pues, mire usted, padre Capellán, venía sencillamente á suplicarle á usted que me prestase algún dinero, porque me hallo con bastante necesidad y con algunas deudas.

—Mira, Antonio, no me gusta prestar; porque, como dice el refrán: *El que presta no cobra, y si cobra no todo; y si todo, no tal;*

y si tal, enemigo mortal. Mas por otra parte te quiero bien, y no has de salir descontento del Capellán la primera vez que acudes á él.

Metiendo entónces el Capellán la mano en el bolsillo sacó un doblón y se lo enseñó á Antonio. Viendo que se le iban á éste los ojos tras el oro, le dijo sin soltar la moneda:

—¿Te bastaría con esto para remediar por ahora tu necesidad?

—¡Ya lo creo, señor Capellán!

—Pues este doblón es tuyo si haces lo que yo te diga. Yo no te lo doy prestado, sino regalado, ó mejor dicho, en justa paga.

—El alma y la vida que usted me pida, le daré yo por ese doblón.

—Hombre, no tanto; pero sí quisiera que me dieras palabra de hacer lo que yo te diga.

—Concedido: que eso y mucho más vale un doblón.

—El doblón es tuyo si estás una hora sin blasfemar. ¿Convienes en ello?

—¡Um! mucho me temo que se me va á ir la lengua. ¡Pero un doblón es un doblón!

Viéndole el Capellán tan engolosinado con aquella moneda de oro, le dijo que le siguiese, y ambos empezaron á andar. Pero el buen sacerdote le llevaba de intento por los sitios más públicos, donde estaban tomando el sol los soldados.

—¡Mira, mira, qué devoto vá Antonio! dijo uno de ellos: ¿si irá á confesarse?

—No, añadió otro; se ha vuelto amigo de los curas y quiere hacerles compañía. De esta hecha sale predicador.

Antonio estaba ya para estallar, pero el Capellán le enseñó con disimulo el doblón y pudo contenerle.

—¡Toma! decían otros á los que encontraron más adelante. ¡Aquel es Antonio! ¡y qué devoto vá; dentro de poco le tenemos en los altares, y habrá que rezarle Padre nuestros! ¡Tendrá que ver!

Antonio apretó los puños y ya iba á soltar una barbaridad; pero viendo aparecer de nuevo el doblón entre los dedos del Capellán se calló.

Así fueron recorriendo los diferentes puestos de guardia y varios grupos de soldados, sin que en toda la hora se le escapase blasfemia alguna.

Al fin le dijo el sacerdote:

—¡Antonio! decías que no podías estar una hora sin blasfemar, y con todo lo has conseguido: *más hace el que quiere que el que puede.* Pues si por un doblón te has contenido, ¿no lo harás por el cielo? ¿No lo harás por evitar el infierno? ¿No lo harás por salvar tu alma? Jesucristo, que tanto padeció por tí, te lo pide desde la cruz. No vuelvas á blasfemar como blasfemaban los judíos y como el mal ladrón. Toma el doblón que tuyo es, pero prométeme que no blasfemarás más.

Antonio se había conmovido, y contra su costumbre se le habían humedecido los ojos, empezando á derramar abundantes lágrimas de arrepentimiento.

—Padre Capellán, dijo, tiene usted razón. Si me he contenido una hora, ¿por qué no lo haré dos? Mucho temo de mí mala costumbre, pero lo que es ahora estoy resuelto á convertirme de veras.

—Y si alguna vez se te escapa alguna barbaridad, contestó el sacerdote, arrepientete en seguida; y verás cómo poco á poco, con la gracia de Dios, contraes una buena costumbre. Un clavo saca otro clavo.

Así fué en efecto. Antonio guardó su propósito, y aunque muchas veces le hicieron rabiarse sus camaradas, y algunas les respondió con maldiciones y blasfemias, con todo éstas fueron muy raras y al fin desaparecieron enteramente de su boca.

Entabló nuevo método de vida, y hasta llegó á frecuentar los Sacramentos.

Sus compañeros, viendo su mudanza, le empezaron á dar bromas, poniéndole motes; más poco á poco fué cediendo la oposición; y su constancia en el bien obrar y su honradez le acarrearón el respeto y el amor de sus compañeros, y la confianza de sus jefes.

Más hace el que quiere que el puede.

H. P.

LA IGLESIA Y LA AGRICULTURA

A los que consideran al alto clero y al modesto párroco como refractarios á todo progreso y cultura agrícola, les ponemos de manifiesto el hermoso ejemplo dado por el Arzobispo de Zaragoza, convocando una Asamblea agrícola de curas párrocos y católicos que se ha celebrado durante las festividades del Pilar.

En esta convocatoria se manifiestan hermosos y sentidos anhelos de proteger la agricultura, y esto es un mentís elocuente á aquellos que juzgan que la Iglesia depositaria siempre de la fé y de la verdad, hoy como ayer, responde á este gran resurgir del país agrícola, asociándose á él, con sus poderosos medios.

Y quien á pesar de estas verdades siga moviendo la cabeza en tono de duda, le diremos, que todos los Obispos españoles han creado en los Seminarios cátedras de agricultura, obedeciendo á la frase de León XIII de *que el sacerdote debe salir de la sacristía para servir al pueblo.*

En asambleas agrícolas y otros centros de cultura empieza la Iglesia á manifestarse como lo fué en todos los tiempos.

La presencia en ellas de doctísimos sacerdotes denuncian que el movimiento se manifiesta andando y el día que ella intervenga directamente en la defensa de los intereses agrícolas de los pueblos, habremos conseguido por su intervención el avance de dos siglos de progreso y cultura.

Bien haya el Arzobispo de Zaragoza que tan alto ejemplo da á todos con sus felices iniciativas.

De «La Liga Agraria»

VERDADES EN VERSO

Entre muchas cualidades apreciables que reconocen las gentes imparciales en el inspirado poeta D. Sinesio Delgado, sobresalen la sinceridad y el buen gusto de ir contra la corriente del vulgo necio.

Y ambas simpáticas notas se descubren en la siguiente poesía que el autor del Canto á la bandera publicó hace pocos días en A. B. C.

Dice así:

«La última moda.

Pues señor, se deduce claramente de las actuales luchas y contiendas, que hay librepensadores que no logran saber de cierto lo que librepensan. Ahora han dado en decir que es su delicia matar frailucos, arrasar iglesias, freir monjitas y guisar monagos... por que es le dernier cri, lo que se lleva sin ver que, con los hechos, contradicen la hermosa teoría que sustentan: declaran libres las ideas propias, pero ponen un dique á las ajenas.

Un Arzobispo, cuyo anillo beso, dijo que, en su opinión, todo el que sea católico apostólico, romano, y no haga abjuración de sus creencias, si contrae matrimonio solamente ante el juez, no se casa, se amanceba. ¡Y se alzaron las masas liberales pretendiendo arrastrar á Su Eminencia! De modo que quedamos en que ahora, cuando han roto las almas sus cadenas, todo español, excepto los Obispos, puede opinar en todo como quiera. ¡Pues hemos hecho un pan como unas

hostias)

después de tanta bulla y tanta gresca! Si esa es la libertad del pensamiento, que venga el Dios del Cielo y que lo vea. Verdad es que, en el fondo, ese conflicto ni es conflicto, ni importa, ni interesa. Se es avanzado porque viste mucho, como el reloj atado á la muñeca; pero hay hombre que chilla y se enardece renegando de estolas y patenas y, en cuanto tiene chicos, determina que les enseñen las primeras letras los frailes Agustinos ó Escolapios ó las monjas Clarisas ó Teresas y en cuanto hay procesión ó rogativa se da el gustazo de llevar la vela...

Cierto será que en las naciones cultas ya no existen prejuicios ni pamemas; pero á Máximo Gorki allá en Chicago, Washington, Nueva-York y Filadelfia, le negaron posada en los hoteles y la entrada en salones y academias porque iba acompañado de una dama que tenía el aspecto de manceba.

Sinesio Delgado



HACIA ROMA

La Correspondance d' Allemagne du Nord, uno de los órganos más importantes del protestantismo, publica un artículo que demuestra claramente el estado de desunión que reina entre los mismos protestantes.

El citado artículo comienza de esta manera: «Somos protestantes de nacimiento y por educación; pero ¿cómo podríamos resistir por más tiempo en una iglesia, donde no hay más que desunión, debilidad y ruina? Tal es la iglesia protestante.»

Admirable confesión que no puede dejar lugar de duda por estar hecha por los mismos corifeos del protestantismo.

Continúa el articulista lamentándose de la falta de unidad que se observa en la in-

terpretación de la Biblia, aún en los mismos maestros de aquella religión, y dice: «¿Qué puede esperarse de una iglesia que apela siempre á un Libro del que nunca pudo dar una interpretación sólida y que afirme?»

Estas manifestaciones, que habrán llenado de asombro á muchos protestantes, no deben admirarnos á los católicos pues no son otra cosa que una legítima consecuencia de la interpretación individual de las Sagradas Escrituras; porque si bien es cierto que una regla de interpretación de este Libro es el atender á las leyes ordinarias del lenguaje humano, regla que por sí sola exige ya cierto grado de ilustración intelectual que no todos pueden llegar á poseer, esta regla no es suficiente ni única, sino que dicha interpretación no debe separarse nunca del común sentir de la Iglesia y de los Santos Padres, ni de regla ó analogía de la fe.

Nada tiene pues de admirable y extraño que el protestantismo y todas las demás sectas que pretenden apoyar sus doctrinas en las Sagradas Escrituras, interpretadas por la razón individual y prescindiendo de la autoridad del Romano Pontífice y de las enseñanzas de la Iglesia, vean nacer en su seno la discrepancia de ideas y la continua variación de pareceres en los puntos más principales de la enseñanza religiosa, discrepancia y variación que son las pruebas más evidentes é inseparables del error.

Así lo ha debido comprender el citado periódico alemán, y por eso termina su artículo con estas significativas y resueltas palabras:

«Queremos salvar nuestro cristianismo é iremos donde la iglesia sabe lo que dice la Escritura; donde la iglesia prescribe lo que los ministros deben enseñar, lo que sus fieles deben aprender; donde se vela por la uniformidad del culto: donde todo es solemne, elevado, en armonía con el corazón y la adoración; donde un poderoso jefe espiritual no se rinde ante las potencias de la tierra, sino tan sólo ante Dios; donde las parroquias han conservado toda la fé, la disciplina, las costumbres religiosas; donde la Iglesia se ha realmente edificada sobre una roca, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno.

No sin violentar nuestro corazón podemos separarnos de la casa de nuestros padres; pero es preciso hacerlo.

¡Adelante, hacia Roma!»

Una vez más el Señor ha derramado su luz sobre las inteligencias de algunos seres, despejando las tinieblas que los rodeaban y haciéndoles ver que el Vicario de Jesucristo en la tierra es el faro que debe guiar el paso de todos los que aspiran á la verdadera felicidad.

Celebramos muy de veras este triunfo de la religión católica, pidiendo á Dios que se repitan con frecuencia hechos como el precedente.

LEO.



TOME NOTA EL PUEBLO

L' Eclair, diario librepensador de París, publicó una serie de artículos quejándose amargamente del desconcierto que reina en los hospitales franceses, de donde fueron arrojadas las Hermanas de la Caridad. No sólo se deja notar la falta de administración y pésima asistencia de que son víctimas inocentes los pobres enfermos, sino que se priva á éstos de recibir los auxilios espirituales en los últimos momentos de su existencia. Se tienen dado casos de ver á moribundos rodeados de sus esposas é hijos pidiendo con lágrimas en los ojos y el corazón desgarrado de dolor la asistencia de un sacerdote sin que aquellos infelices fueran atendidos.

CHARLA

—No puedo menos de rendirme ante la evidencia de la historia de que la Religión ha hecho poderosos y prósperos á los pueblos, pero aquellos tiempos que V. ha tenido la amabilidad de recordarme eran otros tiempos, los hombres eran más sencillos de costumbres, la ciencia no dominaba tanto... hoy forzosamente la Religión tiene que replegar banderas y dedicarse á vivir de sus gloriosos recuerdos; la ilustración la arrinconó

—No lo crea V. amigo mío, no puede haber verdadera ilustración sin religión y la prueba la tiene en esa numerosa pléyade de artistas y sabios católicos que no le cito ahora por no hacerme pesado. Otro día saldrá. Por lo demás, hoy como ayer y mañana como hoy, la influencia de la religión en los pueblos siempre es beneficiosa. No quiero hacerle consideraciones de esto que afirmo, porque veo que es V. un poquito incrédulo en muchas cosas; le voy á poner delante la contundente lógica de los hechos.

Aquí tiene V. á Bélgica que en punto á ciencias, artes é industrias es el patrón de toda la Europa ilustrada. Más de 20 años de régimen clerical, como ustedes dicen, han hecho de aquella nación un país próspero y en cierto modo feliz, pues dichoso del todo no se puede ser en este mundo por mucho que laboren los que aquí cifran todas sus venturas.

Bélgica es el primer país del mundo en orden al progreso comercial é industrial, ha dicho el eminente publicista anticatólico, entiéndalo V. bien, anticatólico Ives Guyot.

En Bélgica las órdenes religiosas son numerosísimas, más que en cualquiera otro país, gracias á estar garantida en la Constitución belga la libertad de Asociaciones. Ahora dígame, si fuera perjudiciales los monasterios, como aquí se pretende, ¿podría Bélgica haber alcanzado el primer puesto en el comercio, en la enseñanza y en todos los demás ramos del saber? Por otra parte, la caridad de los religiosos libra de numerosas cargas al Estado, como aquí libraban antes de la injusta y cruel desamortización.

Hay más, entre las benéficas leyes con que, en sus veintitantos años de régimen, el gobierno católico de Bélgica ha enriquecido su nación, hállanse la ley sobre las viviendas de obreros, merced á la cual más de trece mil obreros han llegado á ser propietarios de casas, y con la garantía del Estado, la Caja de pensiones ha puesto á su disposición 27 millones de francos al 3 por 100; y la ley de remuneración de los soldados pobres, por la cual, á pesar de la oposición de los socialistas, se ha votado una indemnización de 30 francos mensuales para los ciudadanos pobres llamados al servicio militar; la

mitad de esta suma es consignada á los padres del soldado; la otra mitad, ó sea un minimum de 420 pesetas es entregada al soldado despues de veintiocho meses de servicios.

—Habló V. antes de que en Bélgica había socialistas, luego en Bélgica hay opresión obrera.

—Sí, hombre, sí, la de esos mismos socialistas. ¿No sabe V. que allí, donde hay socialismo hay opresión?

—No me refería á eso.

—Ya se por dónde iba V. pero tenga V. en cuenta que por bueno que uno sea nunca dejará de tener enemigos, ¿no los tuvo Jesús y era la bondad personificada? Que el gobierno belga á pesar de ser excelente tiene quien le combate es cosa que se comprende.

Oiga V. otro dato importantísimo que acabará de convencerle de la prosperidad de aquel país. Bélgica ha cerrado sus presupuestos anuales siempre con *superabit*, que ha ido aumentando de año en año hasta llegar en 1905, á diez millones de francos!

En cambio Francia, esa desgraciada nación gobernada por la masonería, enemiga irreconciliable de Dios y de su Iglesia Santa, tiene en la actualidad más de 400 millones de *deficit*, y es que allí donde los Mandamientos de la Ley de Dios no se guardan, todo el dinero del mundo es poco para satisfacer ambiciones y exesos de todo género.

A propósito de la situación de Francia dice un conocido escritor lo siguiente:

«Lo cierto es que desde hace 24 años que vivo en París, el presupuesto francés ha aumentado en cerca de dos mil millones sin que haya habido guerras ni catástrofes, y á pesar de que se han votado leyes al parecer favorables á las clases acomodadas, no he observado nunca que la situación de éstas haya mejorado mucho.

Por el contrario, las viviendas han subido bastante desde entonces y lo mismo los artículos de comer, el número de pobres é indigentes aumenta, se han multiplicado y parecen florecer los establecimientos de préstamos sobre papeletas del Monte de Piedad, se han centuplicado las tabernas y *bars*, aumenta la criminalidad de un modo lamentable. (como es consiguiente en todos los pueblos faltos de religión ó donde ésta se entibia) y sobre todo aumenta prodigiosamente el funcionarismo, hijo legítimo del sistema parlamentario y del caciquismo.»

Hoy la nación que está más desmoralizada, y en la que se cometen más crímenes y suicidios es Francia, porque está gobernada por hombres irreligiosos, por hombres abortados de la revolución de 1793, y por eso, y con razón, el anarquista Malato cree que será la primera que implante la anarquía con los hombres sin Dios.

¿Tiene V. algo que objetar al parangón que acabo de exponerle?

—¿Qué me dice V. de España gobernada por el clericalismo, y á pesar de ello tan pobre y tan atrasada en ciencias?

—¿España gobernada por el clericalismo?... ¡Hombre, hombre! ¿V. dónde ha vivido hasta ahora? ¿El gobierno de España clerical? ¡ja, ja, ja!.. V. me dispense, no he podido menos de reirme; si aquí no se hace otra cosa que imitar á Francia en eso de perseguir curas, frailes y obispos hasta ver si pueden hacer que ni resuellen! Por Dios, hombre, no sea V víctima de la rutina; criterio más criterio; V. vale algo para darse á pensar por cuenta de los cuatro *rotativos* madrileños.

—Naciones protestantes hay como Inglaterra y Alemania, que no me negará V. son ilustradas.

—Janssen estuvo treinta años refutando que el progreso alemán no dimanaba del protestantismo y todos los grandes genios históricos han reconocido, en cambio, que al catolicismo se debió la triunfal marcha seguida por la ciencia durante veinte siglos.

Amigo, estudie V. un poco la historia de las naciones y verá que estas verdades no tienen vuelta de hoja.

DOS RETRATOS

Todos los periódicos han copiado de la revista titulada „S. Juan de la Cruz, un curioso diálogo entre D. Juan Prim y un fraile exclaustro condiseipulo y amigo suyo de la niñez, ocurrido allá cuando el general volvía de África coronado de laureles y estaba á punto de ser el *tu autem* *Dómine* de la España revolucionaria.

El fraile, que se llamaba el P. Pedro y era un hombre humilde, pero de ideas firmes no había querido nunca partir peras con su amigo, á pesar de que éste le brindaba con altos puestos. Las doctrinas liberales de Prim le hacían daño y no quería ni aún hablar con él por no echárselas en cara.

Mas es el caso que al pasar por Valencia Prim se alojó en una casa, á donde el fraile iba á dar lección á unos niños, y sabiendo que no quería verle, salió un día á la escalera y le agarró del brazo.

—Ahora no te escaparás *Noy*, le dijo en catalán, dándole un abrazo.

Saludáronse entonces ambos con gran franqueza y dijo el general.

—¿Por qué no querías subir?

—Porque tus ideas son contrarias á las mías.

—Pedro, qué.... ¿dudas de mí? Pues lo mismo soy ahora que cuando pequeño.

—Entonces, por qué dijiste en las Cortes de 1854 que tan pura era María como Cristina? Créeme: he llegado á aborrecerte, y por esto no quería saludarte.

—Pues mira, Pedro, no creas nada de lo que yo diga en las Cortes, porque todo es al revés; y además, como nos lo hacen decir no podemos hacer otra cosa. Mira (y sacó el escapulario de la Virgen de la Misericordia de Reus.)

Ella es la que me ha guardado durante toda la guerra y me ha dado fuerza y valor; ya sabes que tiene un manto de entorchados mío, y otro que le regalé, y ahora verás

á mi esposa é hijos que vienen de misa del Colegio del Patriarca; porque aunque llueva no les permito quedarse sin misa. ¿Cómo lo pasas?

—Trabajando.

—Pues ya sabes que estoy en el candelero, escoge de España lo que quieras, y concedido.

—Gracias, prefiero ser sacristán y tocar el órgano en una aldea..

¿Verdad, queridos lectores que aquí se retratan admirablemente dos tipos muy conocidos? El de aquellos hombres que no transigen nunca con el error aunque les cueste la vida, y el de los hombres que venden la verdad aunque sea por treinta perros chicos?

Y yo pregunto: ¿cuáles son los llamados á salvar al pueblo? ¿En quiénes se puede confiar?

MAS INCONSECUENCIAS

Estos liberales son muy anticlericales, muy enemigos de las Ordenes religiosas.

Pero cuando hay necesidad de sanear algo, de moralizar algo, de poner coto á los abusos de la administración laica, y límites al robo, y trabas á la corrupción, las Ordenes religiosas son para ellos el recurso supremo.

A ellas acuden como único y salvador remedio, como fuente de salvación para curar aquellos males.

Ahora mismo, uno de los detenidos en la Cárcel Modelo ha denunciado en la Prensa muchos de los abusos que en aquella se cometen. Los presos no tienen cama. El rancho que se les dá es una miserable hazienda. La higiene está totalmente abandonada. Las celdas están sucias, húmedas é inhabitables. El régimen interior, deficientísimo.

Pues bien; el señor director general de Penales ha convocado á la Junta local de Prisiones, y de acuerdo ésta con el director, tratar de implantar en la Cárcel de Madrid un servicio de Hermanas de la Caridad que, como en otras varias cárceles, en las que prestan importantes servicios, se encarguen de la confección de los ranchos y del aseo y cama de los reclusos.

No censuramos el acto.

Al contrario, lo aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

Pero consignamos el hecho para que se vea que una cosa es predicar y otra dar trigo.

Y que los liberales, enemigos de las órdenes religiosas, son los primeros en utilizarlas en bien de las costumbres, de la moral, de la higiene y de la administración.

Y en favor de los desgraciados reclusos.

LA PRENSA CRIMINALISTA

En Barcelona se ha constituido una comisión compuesta de señores de buena voluntad, que se han impuesto una labor de mucha trascendencia moral y social. La comisión ha de encargarse de trabajar sin descanso contra la difusión de la llamada «prensa criminalista», que explota con gráficas informaciones patibularias la hidrofobia endémica de la masa.

El primer trabajo de la comisión ha sido fijar en todas las calles y paseos de la ciudad unos cartelitos recomendando al público que deje de comprar esos periódicos que, como *Los Sucesos*, únicamente contri-

buyen á una enorme relajación de las costumbres, y coincidiendo con la publicación de los carteles se ha dirigido una comunicación á los dueños de cinematógrafos para que no exhiban películas *reproduciendo* crímenes tristemente famosos ó imaginarios.

No son únicamente las tabernas y los antros del juego en donde se adquiere la perversión de las costumbres. También esos periódicos, llenos de grabados con escenas sangrientas, ahitos de relatos é historias de horror, contribuyen á excitar la irascibilidad de los temperamentos, á hacer cerebros enfermos donde pueden bullir algún día ideas de malsana popularidad, pensamientos de odios, sueños de venganza, preocupaciones generadoras de crímenes y escándalos. Como el alcohol, esas lecturas van poco á poco elaborando silenciosamente una educación destructora.

—o—

CONTRA EL ACUERDO DE UN AYUNTAMIENTO

El Ayuntamiento de Guadalajara estableció en su presupuesto para 1906 un arbitrio de diez pesetas sobre las procesiones, y formulada razonada protesta por la autoridad eclesiástica y por el clero y fieles de aquella ciudad, el Gobernador civil de la provincia suprimió por ilegal el impuesto de referencia. Fundamenta esta resolución en considerandos, en los cuales se hace ver que el arbitrio municipal recae exclusivamente en las procesiones de la Religión católica únicas permitidas por la Constitución del Estado y por la Real orden de 23 de Octubre de 1876, dictada para la mejor inteligencia y aplicación de aquél. Además, por ley de 15 de Junio de 1880, sobre reuniones públicas, se concede amplia libertad á las ceremonias, manifestaciones públicas, reuniones y procesiones del culto católico; siendo por ello ilegal toda traba, restricción ó gravamen que coarte, dificulte ó grave las manifestaciones externas del culto católico. Por otra parte, los Ayuntamientos solamente pueden establecer arbitrios ó impuestos municipales sobre los objetos que indican, en términos generales, el párrafo segundo del artículo 136 y la regla primera del artículo 137 de la ley Municipal, y sobre los que enumera, determina y especifica la regla segunda del último de los artículos citados.

—o—

DE HIGIENE

El polvo en las escuelas.—El Doctor Scott Haldane, después de atentos estudios y experiencias, á llegado á la conclusión de que el polvo esparcido en la atmósfera de las escuelas es el mayor factor en la propagación de la tisis pulmonar. Ha comprobado que la ventilación es insuficiente para contrarrestar los efectos del polvo que los niños levantan en sus frecuentes evoluciones, y aconseja que se haga uso constante de la vaporización del agua antes de la entrada y después de la salida de clase. Según las observaciones de este Doctor, la atmósfera de las escuelas está dos veces más viciada que la de los talleres y oficinas.

En vista de estos resultados se recomienda á los Maestros pongan el mayor esmero en cuanto se refiera al aseo de la clase, la supresión del barrido en seco, en retirar los enseres de los que se hace escaso uso para la enseñanza, y en cambio son depósitos de polvo. Se recomienda, en

fin, que con la frecuencia posible se haga un baldeo general, se froten las paredes y se friegue bien el piso de la escuela.

—o—

IMPARCIALIDAD MODERNISTA

—Vamos, que no me parece bien eso de que en el Asilo, las Hermanas quieran imponer sus creencias á los pobres recogidos. Estos establecimientos debieran ser laicos.

—Aparte de que, cuando sus amigos de V. inauguren la tanda de ellos que tienen en construcción para las distintas necesidades de la vida, conseguirán sus deseos *matando* al infinito número de Asilos que en la actualidad sostienen los católicos, haga V. el favor de contestarme á esta pregunta:

—¿Por qué razón, en virtud de qué derecho se mete V. á imponer sus ideas y á molestar las de los demás, en la Corporación á que pertenece, trabajando porque ésta obre conforme á su sentir de V, y no conforme á la mayoría que representa?

—¡Hombre... hombre... yo... hago lo que puedo... trabajo por mi parte...

—o—

¡CUIDADO, BLASFEMOS!

En San Clemente de Llobregat, acaba de ocurrir lo siguiente:

«Durante la visita pastoral hecha por el Cardenal Casañas al pueblo de San Clemente de Llobregat, ocurrió un suceso que se ha prestado á sin número de comentarios.

Un vecino de dicho pueblo, ateo, hizo burla de la ceremonia de la bendición y blasfemó horriblemente frente á la Iglesia.

En su impía conducta persistió durante la estancia del Prelado y cuando éste abandonó San Clemente, retiróse el ateo á su casa, y no bien hubo llegado, falleció repentinamente..»

—o—

PARA LOS AGRICULTORES

Aprobado por el Diocesano, por el Gobierno civil de la provincia y con la bendición del Prelado, se ha publicado el Reglamento de la Sociedad de Seguro mútuo contra la mortalidad del ganado, que, con el nombre de San Isidro Labrador, se ha constituido en Navas del Marqués (Avila). Los fundadores de esta buena obra se han inspirado para establecerla en las siguientes palabras del P. Noguera, S. J.

«Estas Asociaciones, sin destruir la propiedad, mantienen un sano comunismo por la mútua ayuda en todas las esferas de la vida: comunismo depurado, alentado y vivificado por el soplo sobrenatural de nuestra sagrada Religión, que campea radiante en valles y montañas... ¡Qué

democracia ésta! El pueblo lo es todo: el fundador, el legislador, el administrador y el perceptor único y exclusivo de los frutos y provechos.»

—o—

MIREMOS Á QUIÉN SERVIMOS

(Para muchos que todo lo sacrifican, incluso sus ideas religiosas, á los fines mas ó menos sectarios del partido en que militan).

—Pedid, decía Carlos V á un fiel vasallo enfermo de gravedad, el favor que más os agrade para endulzar vuestros sufrimientos.

—¡Ah, señor! me permito pedir que prolongueis mi vida algunos días.

—¡Ay de mí! con ser el más poderoso del mundo, no puedo disponer ni un día de la vida humana.

A estas palabras el vasallo, mirando tristemente al cielo, dice: ¡Qué insensato he sido! ¡He consagrado toda mi vida al servicio del emperador, y en recompensa, no puede alargármela un solo día! ¡Ah, si en lugar de esto hubiera servido á Dios, mejor podría esperar una recompensa y una vida dichosa sin fin!

—o—

EN LA HORA SUPREMA

Mr. Demagny que era el brazo derecho de Valdeck Rousseau, ha muerto de manera muy edificante recomendando con gran insistencia que se diera á sus hijos una educación principalmente religiosa.

El doctor Camilo Morel, antiguo diputado del Alto Loire y alcalde que había sido de Puy, donde suprimió las procesiones, quiso también antes de morir reconciliarse con Dios y recibir los auxilios de la religión.

¡Por algo dicen que la muerte cuando se aproxima enseña saludables lecciones!...

El anticlericalismo será una dicha para algunos mientras viven; pero es un mal pasaporte para entrar en la eternidad.

—o—

OBRAS

que pueden adquirirse en la imprenta de este periódico y dirigiéndose al Director de «El Amigo del Pobre.»

EL ANARQUISTA.—Drama en dos actos, en verso y prosa. Precio; una peseta ejemplar.

JAUJA.—Juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros; una peseta.

MEETING SOCIALISTA.—Episodio de actualidad en dos cuadros; una peseta.

EL SEÑORITO.—Juguete en un acto y en verso; una peseta.

Los envíos certificados 0,30 de peseta más.

Imp. de EL POPULAR